

LAS PEDAGOGÍAS ALTERNATIVAS COMO METODOLOGÍAS DIDÁCTICAS ACTIVAS EN LA EDUCACIÓN BÁSICA PRIMARIA COLOMBIANA

Nidia Susana Vera Balaguera¹.

ORCID: <https://orcid.org/0009-0005-2551-3229>

E-mail: susa-0703@hotmail.es

Centro Educativo Agualasal, zona rural
del Municipio San José de Cúcuta
Colombia

José Ricardo Chávez Pérez²

ORCID: <https://orcid.org/0009-0009-8635-8903>

E-mail: jocaperez17@gmail.com

Institución Educativa Nuestra
Señora de Belén – Cúcuta
Colombia

Recibido: 05/02/2026

Revisado: 09/03/2026

Aprobado: 13/04/2026

RESUMEN

El objetivo de este ensayo es comprender la relevancia de las pedagogías alternativas en la educación básica primaria colombiana, su impacto en el desarrollo socioformativo de las competencias en los estudiantes, la formación integral y creativa. Considerando las bases teóricas de la pedagogía Montessori, basada en el respeto por la individualidad del niño y en el aprendizaje a través de la experimentación y la autonomía; la pedagogía Decroly se centra en el interés y la curiosidad del alumno; la pedagogía Freinet, basada en la cooperación y la participación activa de los estudiantes en su proceso de aprendizaje y la importancia de la comunicación y la expresión libre como herramientas para el desarrollo integral de los niños; y, la pedagogía Steiner, inspirada en la filosofía antropológica con la educación holística que integra aspectos cognitivos, emocionales y espirituales en los procesos didácticos, fomentando la creatividad, la imaginación y el respeto por la naturaleza. Desde el paradigma interpretativo a través del enfoque cualitativo y el método hermenéutico, donde se contrastó la metodológica activa de la didáctica en la educación básica primaria colombiana, atendiendo los referentes de la conexión y actual política educativa promovida por el Ministerio de Educación Nacional, asociada al desarrollo de los centros de interés en el escenario educativo colombiano. En los hallazgos, estas concepciones pedagógicas se convierten en un enfoque innovador y dinámico en la educación primaria

1. Nidia Susana Vera Balaguera. Licenciada en Educación Básica con énfasis en Humanidades y Lengua Castellana. Magíster en Innovaciones Educativas. Labora en el Centro Educativo Agualasal, zona rural del Municipio San José de Cúcuta.

2. José Ricardo Chávez Pérez. Licenciado en Ciencias religiosas y Magíster en Educación. Labora en la Institución Educativa Nuestra Señora de Belén – Cúcuta.

colombiana, promoviendo un aprendizaje activo, participativo y significativo que potencie las habilidades, saberes y actitudes de los niños.

Palabras claves: educación básica primaria, metodologías didácticas activas, pedagogías alternativas.

ALTERNATIVE PEDAGOGIES AS ACTIVE TEACHING METHODOLOGIES IN COLOMBIAN PRIMARY EDUCATION

ABSTRACT

The purpose of this essay is to understand the significance of alternative teaching approaches in Colombian elementary education, their impact on the socio-formative development of skills in students, comprehensive and creative training. Considering the theoretical foundations, these include the Montessori pedagogy, based on respect for the child's individuality and on learning through experimentation and autonomy; the Decroly pedagogy, which focuses on the student's interest and curiosity; Freinet pedagogy, based on cooperation and the active participation of students in their learning process, and the importance of communication and free expression as tools for the holistic development of children; and Steiner pedagogy, inspired by anthroposophical philosophy with a holistic education that integrates cognitive, emotional, and spiritual aspects into teaching processes, fostering creativity, imagination, and respect for nature. From an interpretive paradigm using a qualitative approach and the hermeneutic method, where the active methodology of didactics in Colombian primary basic education was contrasted, taking into account the references of the connection and current educational policy promoted by the Ministry of Education, which focuses on the development of centers of interest within the Colombian educational landscape. The findings reveal that these pedagogical approaches represent an innovative and dynamic approach to primary education in Colombia, promoting active, participatory, and meaningful learning that enhances children's skills, knowledge, and attitudes.

Keywords: Colombian primary education, active teaching methodologies, alternative pedagogies.

INTRODUCCIÓN

En un contexto donde las pedagogías tradicionales a menudo incurren en enfoques estandarizados que disminuyen la capacidad de los estudiantes para interactuar con su entorno de manera significativa, es conveniente explorar modelos educativos que fomenten un aprendizaje adaptado a las individualidades de cada niño. Las pedagogías alternativas, representadas por enfoques como Montessori, Freinet, Decroly y Steiner, emergieron como respuestas a las deficiencias del sistema educativo que prioriza la uniformidad sobre la personalización, en el contexto educativo en Colombia, donde cada vez se justifica más la búsqueda de metodologías alternativas, como el enfoque socioformativo por competencias y el desarrollo e integración de los centros de interés, que apoyan un desarrollo educativo centrado en el estudiante desde la vinculación de componentes cognitivos, emocionales, sociales, culturales y vivenciales en la dinámica pedagógica.

Un rasgo distintivo de estas pedagogías es su enfoque en el aprendizaje basado en la experiencia y el trabajo práctico. Estas metodologías enfatizan que el aprendizaje no debe limitarse exclusivamente en la transmisión de información, sino que deben permitir a los estudiantes interactuar directamente con su entorno, fomentando así una comprensión relevante del contenido educativo (Wagnon, 2018, p. 55). Entre los conceptos clave que definen las pedagogías alternativas se incluye la importancia de adaptarse a los ritmos individuales de cada niño, lo que contrasta con la enseñanza tradicional, que tiende a ser homogénea y estandarizada. En este sentido, se busca una

educación integral que no solo considera el aspecto cognitivo, sino también el desarrollo emocional y social del estudiante.

Estas metodologías con características, fundamentos, principios y métodos pedagógicos que conforman la constitución de los centros de interés en la educación colombiana, además de sus principios en comparación con la educación convencional. Asimismo, a partir de este artículo científico, permite identificar la problemática de la conducción tradicional de la educación primaria colombiana, a pesar de concebirse un currículo socioformativo, aún se mantiene desconcentrada hacia el verdadero desarrollo integral de los estudiantes en la educación primaria. En este sentido, se articulan la comprensión con el propósito de un análisis comparativo de las pedagogías alternativas que son los cimientos de desarrollo de las prácticas pedagógicas activas consideradas como propuestas de atención significativa en el ámbito educativo.

DESARROLLO TEMÁTICO

Los elementos que conforman las diversas concepciones pedagógicas que han evolucionado como referentes de integración en la constitución de políticas educativas, decantan en un abordaje que constituya la adecuación de los currículos y las particularidades en materia de programación didáctica. Estos idearios asociados al proceso de aprendizaje y la adquisición de competencias son fundamentales desde la perspectiva de la educación centrada en el desarrollo de las potencialidades de los niños y niñas en el mundo actual, es por ello que, se conciben una serie de aspectos que discurren en este proceso de interpretación de los referentes emergentes desde la

caracterización de las complejidades de cada metodología activa asociada a estas pedagógicas alternativas.

Proposición

La crisis del modelo pedagógico tradicional no es solo teórica sino también práctica, evidenciada en los bajos niveles de motivación, en la desconexión del alumnado y en la poca pertinencia de los contenidos respecto a las realidades de los niños. La UNESCO (2020), en su informe sobre innovación educativa, afirma que: “las metodologías activas, centradas en el estudiante, son esenciales para preparar a los niños para un mundo en constante cambio, donde la capacidad de adaptarse y aprender de manera autónoma es fundamental” (p. 20). En el contexto de la educación primaria, la necesidad de replantear las metodologías didácticas tradicionales se ha vuelto imperativa ante los cambios sociales, tecnológicos y culturales que demandan una formación más flexible, creativa y centrada en la individualidad del estudiante.

La pedagogía convencional, basada en la transmisión unidireccional del conocimiento, ha mostrado evidentes limitaciones para promover el desarrollo integral del niño, relegando aspectos esenciales como la motivación, la autonomía y la participación activa. Como señala Wagnon (2018): “El modelo pedagógico tradicional, centrado en la enseñanza frontal y en la memorización, no logra responder a las necesidades de un alumnado diverso, ni estimular su pensamiento crítico ni su creatividad” (p. 53). Este reconocimiento ha impulsado una búsqueda por metodologías que permitan una verdadera participación del estudiante en su proceso de aprendizaje, favoreciendo un enfoque que valore sus intereses, su ritmo y su contexto particular.

Desde estos aspectos de confluencia, este artículo destaca en considerar ¿Cuáles aportes han generado las pedagogías alternativas de Steinet, Waldorff, Freinet y

Montesori al desarrollo de los procesos formativos en la educación básica primaria colombiana?

Argumentos

Dentro de las metodologías activas de gran significancia, se puede considerar la pedagogía Montessori, desarrollada a principios del siglo XX, y, representa una de las innovaciones más significativas en la historia de la educación moderna. Su surgimiento responde a un contexto social, cultural y científico caracterizado por profundas transformaciones en Europa y América, en un momento en que la educación tradicional se encontraba en crisis debido a sus limitaciones para atender las necesidades de un niño en desarrollo. Como lo destaca Britton (2018):

La relevancia de esta pedagogía radica en su enfoque científico, basado en la observación empírica del comportamiento infantil y en la comprensión de los procesos de aprendizaje como fenómenos naturales que pueden ser estimulados mediante ambientes adecuados y materiales específicos. La propuesta de Montessori no solo cuestiona los paradigmas tradicionales, sino que también propuso un paradigma alternativo centrado en la autonomía, la exploración y el respeto por los ritmos individuales, principios que siguen siendo vigentes en la actualidad. (p. 23).

Al analizar la evolución de la pedagogía Montessori en la complejidad actual, resulta evidente que su impacto trasciende las fronteras de la educación primaria, influyendo en debates internacionales sobre pedagogía inclusiva, desarrollo de habilidades socioemocionales y metodologías centradas en el estudiante. Sin embargo, este método enfrenta desafíos contemporáneos que incluyen la adaptación a contextos culturales diversos, la integración con tecnologías digitales y la resistencia de sistemas

educativos tradicionales que todavía mantienen estructuras rígidas y un enfoque predominantemente conductista. La relevancia del método Montessori radica en su capacidad para ofrecer una alternativa fundamentada en evidencia científica, que promueve la formación integral del niño, no solo en aspectos cognitivos, sino también en el desarrollo emocional y social, aspectos cada vez más reconocidos como esenciales para la formación de ciudadanos críticos y creativos en una sociedad globalizada.

Los fundamentos teóricos del método Montessori descansan en una visión del desarrollo infantil como un proceso natural y autodirigido, sustentado en amplias evidencias empíricas provenientes de la observación minuciosa y sistemática de los niños. De acuerdo con Wagnon (2018):

Este método basó sus principios en la constatación de que los niños poseen una capacidad innata para aprender y desarrollarse en entornos que favorecen su autonomía y exploración. Este enfoque se fundamenta en la idea de que el aprendizaje no es simplemente la adquisición de conocimientos, sino una manifestación del desarrollo integral del niño, que incluye aspectos cognitivos, emocionales, sociales y físicos. (p. 31).

La pedagogía Montessori sostiene que los niños, si se les proporciona un ambiente preparado y respetuoso, pueden autodirigirse hacia el conocimiento y la autorrealización, eliminando la necesidad de una constante intervención directiva del adulto; esta concepción se apoya en que las experiencias tempranas tienen un impacto duradero en la estructura cerebral y en la capacidad de aprender a lo largo de la vida, lo que valida la importancia de intervenir en etapas tempranas con métodos que respeten y potencien estos procesos. Uno de sus pilares científicos es la noción de autoeducación, que implica que el niño, a través de su interacción con materiales específicos y en un

ambiente diseñado a su medida, desarrolla habilidades de manera espontánea y motivada. (Britton, 2018; p. 32).

Sumado a esto, la autoeducación está respaldada por investigaciones neurocientíficas que demuestran cómo el cerebro infantil aprende de manera activa, en contraste con enfoques pasivos o centrados en la transmisión de conocimientos por parte del adulto. La importancia del ambiente preparado en Montessori no es casual; es una estructura cuidadosamente diseñada para potenciar la independencia y la concentración, mediante la disposición de materiales didácticos concretos y accesibles, que invitan a la manipulación y al descubrimiento; estos materiales están creados con base en principios del aprendizaje sensorial y cognitivo, permitiendo que los niños internalicen conceptos abstractos a través de experiencias concretas, lo cual está avalado por estudios en neuroeducación que muestran cómo el aprendizaje multisensorial fortalece las conexiones neuronales y facilita la retención a largo plazo. (Poussin, 2019; p. 65).

Un elemento de gran consideración en la pedagogía Montessori es el rol del adulto como guía, no como instructor autoritario. En este modelo, el maestro observa con atención y respeto el ritmo individual de cada niño, interviniendo solo para ofrecer orientación y apoyo en momentos clave.

Como lo destaca Britton (2018):

Esta relación se fundamenta en la evidencia de que la interacción respetuosa y no intrusiva favorece la motivación intrínseca y fomenta la autoestima. La libertad con límites, otro concepto central, ofrece a los niños la autonomía para elegir sus actividades dentro de unos parámetros seguros y estructurados, promoviendo así la autodisciplina y la responsabilidad. Estos principios, validados por investigaciones en

psicología del desarrollo, muestran cómo la libertad controlada estimula la motivación interna y la perseverancia, cualidades esenciales para el aprendizaje a largo plazo y la formación de un carácter equilibrado. (p. 76).

A partir de estos elementos de rigor, los fundamentos científicos del método Montessori se sustentan en una visión holística del desarrollo infantil, apoyada en evidencias neurocientíficas, psicológicas y pedagógicas. La práctica de la autoeducación, el ambiente preparado, el rol del adulto y la libertad con límites conforman un conjunto de pilares que, lejos de ser ideas dispersas, han sido considerados como elementos de rigor que demuestran su eficacia en el fomento de un desarrollo integral. Por ello, la integración de estos principios en la educación primaria no solo respeta la naturaleza del niño como ser en constante crecimiento, sino que también ofrece una vía basada en la evidencia para potenciar su potencial, haciendo del método Montessori una opción científicamente fundamentada y relevante en el panorama educativo contemporáneo.

En el análisis de las intervenciones de la metodología pedagógica Montessori en el desarrollo infantil, resulta fundamental entender cómo esta pedagogía favorece la formación integral del niño, abordando de manera específica los ámbitos cognitivo, social y emocional. Como lo refrenda Poussin, (2019).

Desde la perspectiva cognitiva, Montessori promueve un pensamiento crítico y una capacidad de resolución de problemas que trascienden la limitada adquisición de conocimientos. Esto se logra mediante la utilización de materiales didácticos diseñados para estimular la exploración activa, la manipulación y la experimentación. (p. 32).

Esta realidad, destaca la vinculación de la interacción del estudiante con multiplicidad de medios para su desarrollo libre y creativo. De allí, investigaciones neurocientíficas, como las de Lillard (2011), evidencian que los niños que participan en ambientes Montessori:

Muestran una mayor flexibilidad cognitiva, mejorando su capacidad de clasificación, orden y razonamiento lógico en comparación con sus pares en sistemas tradicionales. La autonomía, como base del método, permite que los niños elijan actividades según sus intereses y ritmos, fomentando un aprendizaje autodirigido que estimula la memoria, la atención y la concentración, habilidades esenciales para el pensamiento crítico. (p. 42)

Como lo destaca esta pedagogía, los docentes actúan como facilitadores en lugar de instructores, guiando a los niños en su proceso de descubrimiento y promoviendo su capacidad de cuestionar y analizar, elementos que constituyen la base del pensamiento independiente. En el ámbito social, el método Montessori favorece la colaboración y la empatía a través de la interacción constante en un entorno que respeta la individualidad y la diversidad de cada niño. La estructura del aula Montessori, con espacios diseñados para la participación activa y el trabajo en equipo, fomenta habilidades sociales como la comunicación, la negociación y la resolución pacífica de conflictos.

La interacción con materiales que requieren cooperación, como actividades en pareja o en pequeños grupos, desarrolla la conciencia social y la capacidad de ponerse en el lugar del otro. Estudios longitudinales, como los de Lillard y Else-Quest (2006), muestran que: "...los niños en entornos Montessori tienden a exhibir mayores niveles de empatía, habilidades de liderazgo y cooperación en comparación con aquellos en modelos pedagógicos tradicionales" (p. 121). La práctica de la responsabilidad personal,

a través de tareas como el cuidado del ambiente y el respeto por los turnos, fortalece la autoestima y la confianza en sí mismos, aspectos que son fundamentales para la integración social y la formación de relaciones saludables en la vida adulta.

Desde la dimensión emocional, el método Montessori contribuye a la gestión emocional y al desarrollo de la resiliencia. La libertad con límites y la presencia de un ambiente emocionalmente seguro permiten que los niños experimenten y expresen sus sentimientos sin temor a ser juzgados, fomentando una mayor inteligencia emocional. La práctica de la autoconciencia, la regulación de emociones y la empatía, son habilidades explícitas e implícitas en la metodología Montessori. La atención personalizada y el respeto por los procesos individuales facilitan que los niños aprendan a identificar sus emociones, manejar frustraciones y desarrollar una mayor autoconfianza. En atención a esto, Lillard (2011) revela que:

Los niños en aulas Montessori presentan menores niveles de ansiedad y una mayor capacidad para afrontar situaciones estresantes, gracias a un ambiente que prioriza la calma, la paciencia y la aceptación. Además, la integración de actividades que involucran la expresión artística, la música y el movimiento favorece un equilibrio emocional que impacta positivamente en su bienestar general y en su capacidad de autorregulación. (p. 39).

Como lo destacan las investigaciones, los impactos del método Montessori en el desarrollo infantil son profundos y multidimensionales, abarcando aspectos esenciales para la formación de individuos autónomos, colaborativos y emocionalmente equilibrados. Por lo tanto, el currículo en la pedagogía Montessori difiere sustancialmente del convencional, ya que se basa en materiales didácticos sensoriales y en actividades que fomentan la manipulación y la experimentación. En Montessori, no existe un currículo

prescrito en términos de contenidos rígidos, sino que se permite que los niños avancen en áreas específicas en función de su interés y desarrollo, promoviendo habilidades como la resolución de problemas, la concentración y la autogestión. En cambio, en la educación tradicional, el currículo suele ser homogéneo y lineal, con un énfasis en la memorización y en la cobertura de determinados contenidos en un tiempo establecido.

Es importante destacar que, pese a su vigencia, la pedagogía Montessori enfrenta desafíos que requieren atención para mantener su pertinencia en contextos educativos en constante transformación. Uno de estos retos es la necesidad de una formación docente especializada y continua, que garantice la fidelidad a los principios originales del método sin perder de vista las demandas actuales, como la integración tecnológica y la atención a la diversidad cultural. La resistencia de modelos tradicionales, arraigados en prácticas de enseñanza centradas en la instrucción directiva y en evaluaciones estandarizadas, limita su adopción con el potencial transformador en su capacidad para promover no solo habilidades académicas, sino también valores fundamentales como la empatía, la responsabilidad social y la autoconciencia.

Como una visión emergente en contraposición a la enseñanza basada en la memorización, la transmisión unidireccional y la homogenización de contenidos ha mostrado limitaciones evidentes en su capacidad para atender las distintas necesidades, intereses y ritmos de aprendizaje de los estudiantes. Es decir, el modelo pedagógico clásico reduce al niño a un recipiente pasivo, cuya función es absorber información, sin estimular su creatividad ni potenciar su autonomía (Wagnon, 2018; p. 22). En otro frente,

la Pedagogía Decroly se destaca por su enfoque en la interacción con el entorno, la atención a las necesidades específicas de cada alumno y la promoción del aprendizaje significativo a través de actividades que conectan con los intereses y experiencias del niño.

Uno de sus objetivos fundamentales es trascender la brecha que tradicionalmente ha separado el mundo escolar de la vida cotidiana de los niños. La escuela, en muchos sistemas educativos, ha tendido a presentar conocimientos y habilidades en un vacío conceptual, desconectados de las experiencias reales, intereses y contextos inmediatos de los alumnos. Como lo establece Decroly (2006):

Esta metodología busca revertir esa tendencia mediante un enfoque que prioriza la observación, la experimentación y la adaptación al entorno, promoviendo un aprendizaje que sea relevante y significativo. En este sentido, se pretende que los niños no solo acumulen información, sino que puedan aplicar ese conocimiento en su día a día, fortaleciendo su capacidad de observar, investigar y comprender la realidad que los rodea. (p. 22).

La propuesta de Decroly insiste en que el aprendizaje debe partir de la realidad del niño, con el fin de hacer que los contenidos escolares tengan sentido y utilidad concreta. Esto implica que los niños aprendan a partir de sus propias experiencias, desarrollando habilidades cognitivas y sociales que les permitan relacionar sus conocimientos con situaciones reales, en lugar de limitarse a memorizar datos aislados. La pedagogía activa, en este contexto, se convierte en un puente que conecta el aula con el mundo externo, fomentando un aprendizaje vivo y contextualizado.

En esta línea, la pedagogía de Decroly propone que la observación del entorno, la experimentación y la experimentación activa sean los pilares del proceso de

enseñanza-aprendizaje. La escuela deja de ser un espacio cerrado para convertirse en un laboratorio de experiencias, donde el niño se convierte en protagonista de su propio aprendizaje, fomenta que los contenidos se relacionen con los intereses y necesidades reales del niño, facilitando así una conexión emocional y cognitiva que favorece la internalización de los aprendizajes. La idea de que el niño debe ser un participante activo en su educación, explorando y descubriendo por sí mismo, se alinea con la visión moderna de una educación centrada en el desarrollo integral y en la formación de individuos autónomos y críticos.

Este enfoque no solo responde a la necesidad de hacer la educación concertada, sino que, contribuye a reducir la brecha entre el conocimiento escolar y la vida cotidiana, permitiendo que los niños transfieran sus aprendizajes a contextos reales. La observación de su entorno, la experimentación constante y la adaptación a las condiciones cambiantes del mundo que los rodea, fomentan un aprendizaje que es útil y duradero. La pedagogía de Decroly, por tanto, se configura como una metodología que reconoce al niño como un ser activo y participativo, capaz de aprender y resolver problemas en su propio entorno con una actitud crítica constructiva.

En consecuencia, esta pedagogía conduce a preparar a los niños para enfrentar los desafíos de la vida real, dotándolos de herramientas para comprender y transformar su realidad. La implementación de estas prácticas en la educación primaria favorece no solo la adquisición de conocimientos, sino también el desarrollo de competencias esenciales para la vida, promoviendo así una educación más pertinente y humanizadora.

La clave radica en que el aprendizaje sea una experiencia continua y contextualizada, donde la escuela se convierta en un espacio de descubrimiento y crecimiento personal, en sintonía con las experiencias cotidianas del niño y sus intereses formativos.

Desde otra perspectiva, en el contexto de la crisis educativa que atravesaba Latinoamérica a mediados del siglo XX, surge la pedagogía Freinet, que emergió como una propuesta innovadora y necesaria para transformar los paradigmas tradicionales de enseñanza. La región, caracterizada por desigualdades socioeconómicas profundas, baja calidad educativa y sistemas escolares rígidos, requería alternativas que priorizaran la participación activa del niño y su contexto social. En palabras de Freinet, citado en Peyronie (2001): “La escuela debe ser un lugar donde el niño pueda expresarse libremente, construir su conocimiento a través de la experiencia y colaborar con sus pares” (p. 57). Estas ideas se constituyeron en una respuesta concreta a la insatisfacción con la educación convencional, que muchas veces reducía al niño a un receptor pasivo y desconectado de su realidad. La pedagogía Freinet, en ese escenario, se convirtió en un referente para docentes y movimientos educativos que buscaban un cambio profundo, centrado en la dignidad y la creatividad infantil, elementos que el sistema tradicional había dejado de lado.

La influencia de Freinet y sus principios en Latinoamérica, particularmente en países con fuertes desigualdades como Colombia, fue notable en las décadas siguientes. La llegada de sus ideas, se vio favorecida por una serie de intercambios pedagógicos y movimientos de resistencia que buscaban alternativas al modelo autoritario y consistente en la didáctica centrada en el producto y no en el proceso y el individuo. En Colombia,

algunos maestros lograron adoptar y adaptar estos enfoques, evidenciando una necesidad palpable de renovar la práctica educativa en las escuelas públicas y rurales. Esta pedagogía, fue vista como una propuesta que podía responder a las demandas de una educación más democrática, inclusiva y significativa, en consonancia con las luchas sociales por la igualdad y el reconocimiento de las diversidades culturales y sociales del país.

Como señala Imbernon (2010): “Las ideas de Freinet abren una vía para repensar la escuela desde la voz del niño, desde su experiencia, y desde su comunidad, elementos esenciales para construir una educación que sea realmente transformadora en contextos de desigualdad” (p. 42). La recepción en Latinoamérica, y particularmente en Colombia, fue enmarcada en un proceso de resistencia y adaptación, donde las prácticas desde esta visión pedagógica, comenzaron a germinar en diferentes experiencias pedagógicas, con el objetivo de ofrecer una educación que respondiera a las necesidades emergentes y a los desafíos de un sistema en crisis.

Con base en los planteamientos fundados, una tendencia global en la que las pedagogías alternativas se presentan como alternativas viables frente a los modelos tradicionales, a este respecto, la pedagogía Freinet, con su énfasis en la autonomía, la creatividad y la participación activa, se convirtió en un símbolo de resistencia frente a la homogeneización y la deshumanización del proceso educativo. En particular, se presenta como una vía para repensar la escuela, promoviendo una educación que no solo transmita conocimientos, sino que también fomente el desarrollo integral, la autonomía y

el compromiso social del niño. La pertinencia de estas corrientes radica en su capacidad de responder a las necesidades urgentes del país, buscando una educación más inclusiva, democrática y significativa, que conecte con las realidades culturales y sociales de las percepciones de los estudiantes.

Otra alternativa que ha sido fundamental, se relaciona con la pedagogía Waldorf, fundada en las ideas de Rudolf Steiner a principios del siglo XX, se sustenta en una visión del ser humano que trasciende las categorías tradicionales de la educación centrada únicamente en la adquisición de conocimientos. En el núcleo de esta pedagogía se encuentran los principios antroposóficos, una corriente filosófica que concibe al ser humano como un ente compuesto por cuerpo, alma y espíritu, y que busca promover un desarrollo armónico en cada uno de estos aspectos. Steiner (2013) afirma que: "...el niño no es solo una criatura biológica, sino un ser espiritual que trae consigo potencialidades que deben ser cultivadas en su totalidad" (p. 13). Esta visión holística implica que la educación no puede limitarse a la transmisión de información, sino que debe acompañar el crecimiento interior del niño, respetando sus ritmos naturales y estimulando su creatividad, sensibilidad y autonomía. La pedagogía Waldorf sostiene que cada etapa del desarrollo infantil posee características específicas que requieren métodos pedagógicos adaptados, en consonancia con la idea de que, el niño se desarrolla en un proceso que refleja el orden cósmico, y el maestro debe ser un guía que acompaña esa evolución.

Desde la perspectiva antroposófica, la concepción del niño es fundamental para entender los fundamentos de esta pedagogía. Steiner planteaba que el niño nace con

una misión particular, que se relaciona con su desempeño en todos los ámbitos. Esta idea implica que la educación debe centrarse en facilitar que el niño se conecte con su misión personal, cultivando sus capacidades creativas y espirituales. Su pedagogía se llamó “Waldorf”, la cual se basa en la creencia de que el desarrollo del niño transcurre en fases que corresponden a diferentes edades, cada una con sus propias necesidades y posibilidades de actuación.

Desde esta concepción pedagógica, en las primeras etapas, se prioriza el desarrollo del cuerpo y la imaginación a través del juego y las actividades artísticas, mientras que, en etapas posteriores, se favorece el pensamiento crítico y la comprensión conceptual. Steiner (2013) enfatizaba que: “...el maestro debe comprender los ritmos internos del niño y adaptar su enseñanza a esos movimientos internos, no forzar un aprendizaje que aún no está maduro en el niño” (p. 24). Esta concepción integral del niño requiere que los docentes sean sensibles a los cambios evolutivos, promoviendo un ambiente en el que la creatividad, la empatía y la conexión con la naturaleza sean valores centrales.

Asimismo, sostiene que el aprendizaje debe ser vivencial y significativo, enraizado en la experiencia concreta, donde el conocimiento no debe ser solo memorizado, sino experimentado a través del arte, la narración y la interacción con el entorno, de allí, la formación del niño debe incluir actividades artísticas, manuales y narrativas, que actúan como puentes entre el mundo interno del niño y el conocimiento externo. La pedagogía Waldorf, por tanto, se distingue por su énfasis en la formación del carácter y la

sensibilidad moral, además del desarrollo cognitivo. En la práctica, esto se asocia en una escuela que valora la representación humana, la creatividad y la espiritualidad, buscando que el niño se desarrolle como un ser completo y consciente de su papel en la sociedad. Con base en lo descrito, los elementos antropológicos y en una visión holística del niño, proponen una educación que respeta y potencia las dimensiones física, emocional, intelectual y espiritual del ser humano, en busca de una formación integral que prepare a los niños para enfrentar los desafíos del mundo contemporáneo con sensibilidad y autonomía.

Propuesta

La educación, como función esencial para el desarrollo de un país, debe considerar los elementos que constituyen la evolución de las prácticas pedagógicas, hacia metodologías alternas de atención formativa. De acuerdo con esto, los centros de interés, propuestos por Decroly y adaptados en diversas experiencias desde las pedagogías alternativas, constituyen una estrategia de programación didáctica que articula áreas de conocimiento en torno a ejes temáticos significativos para los estudiantes, que consolide una educación centrada en el desarrollo holístico.

El Ministerio de Educación Nacional de Colombia (2024) define: “Los Centros de Interés como una estrategia pedagógica que articula diversas áreas de conocimiento, promoviendo el aprendizaje activo, participativo y crítico de los estudiantes” (p. 11). Esta asociación psicopedagógica entre propuestas de formación y las diversas concepciones del aprendizaje de estos centros, resaltan la fortaleza de las transformaciones que

devienen de la educación actual hacia la configuración de espacios de activación del aprendizaje desde las necesidades e intereses de los estudiantes.

En el Plan Nacional de Desarrollo 2022-2026, los centros de interés se plantean como parte de la transformación y fortalecimiento de la educación, con más de 7.400 centros implementados en 4.448 establecimientos educativos de 1.043 municipios. Esta política busca resignificar el tiempo escolar, promover la formación integral y responder a las demandas sociales, económicas y ambientales del país. Por ello, se articulan como una propuesta hacia la coherencia curricular y soporte institucional, que servirán al desarrollo de la autonomía, la motivación y el razonamiento crítico, así como el desarrollo de competencias científicas, tecnológicas y ciudadanas.

Hallazgos

Estas propuestas pedagógicas, lejos de ser innovaciones consistentes que han evolucionado, representan un ideal didáctico hacia modelos que priorizan la atención a la diversidad, la formación de ciudadanos críticos y la valorización de las experiencias culturales locales. Entre ellas, destacan las pedagogías alternativas que, desde distintas corrientes de reformulación pedagógica, abogan por enfoques que respetan la individualidad del niño y fomentan su participación activa en el proceso de aprendizaje. La pedagogía Freinet, Montessori, Decroly y Steiner - Waldorf, en particular, han cobrado relevancia en este contexto de búsqueda de respuestas pedagógicas transformadoras, ya que proponen un enfoque que sitúa al niño en el centro del proceso, reconociendo sus necesidades, intereses y capacidades específicas.

Este pensamiento se conecta con las críticas que desde diferentes ámbitos académicos y sociales se han hecho al modelo homogeneizador que ha predominado en las escuelas colombianas, donde la uniformidad y la estandarización han limitado la expresión de las diversidades culturales, sociales y lingüísticas propias del país. La atención a la individualidad, vista como un principio fundamental en las pedagogías alternativas, resulta crucial para entender cómo estas propuestas intentan contrarrestar la tendencia a la homogenización escolar.

En consecuencia, las pedagogías asociadas a metodologías activas, forman parte de corrientes de pensamiento que cuestionan la neutralidad y la pasividad de la educación tradicional, por ello, su aplicabilidad considera oportuno la representación de enfoques centrados en la emancipación, la participación y la transformación social, a partir de allí, Freire (2005) destaca lo siguiente:

La escuela tradicional es una escuela bancaria, en la que el profesor deposita conocimientos en los alumnos, que son receptores pasivos, y no fomenta el pensamiento crítico. Este modelo reproduce las desigualdades sociales y económicas, ya que enseña a los alumnos a adaptarse y no a transformar la realidad. (p. 77).

En cambio, la educación activa, en este sentido, implica la construcción colectiva del conocimiento, la problematización de la realidad y el desarrollo de la conciencia crítica. Giroux (2006) destaca:

La pedagogía crítica insiste en que una de las tareas fundamentales de los educadores es garantizar que el futuro señale el camino hacia un mundo socialmente más justo, un mundo en el que la crítica y la posibilidad, en conjunción con los valores de la razón, la libertad y la

igualdad, funcionen para alterar las razones por las que se vive la vida. (p. 297).

En el contexto educativo colombiano, con base en las propuestas pedagógicas de autonómicas y activas, se concibe una educación popular que trascienda en cambios reales a las estructuras didácticas que persisten en el desarrollo de los procesos formativos, desde allí, las acciones provenientes de los actores educativos serán una representación de visiones alternativas que conminen en la desescalada de prácticas reiterativas y recurrentes que limitan el desempeño de los niños y niñas.

CONCLUSIONES

La adopción de estas pedagogías, orienta un reconocimiento de que cada niño es portador de saberes, intereses y formas de aprender que deben ser respetados y estimulados, en contraposición a un sistema que, en muchas ocasiones, ha priorizado la memorización y la evaluación estandarizada, en detrimento del desarrollo creativo y crítico. En este sentido, representan vías para dotar a la escuela de una mayor sensibilidad frente a las particularidades y necesidades del contexto colombiano, promoviendo una educación que no solo transmite conocimientos, sino que también fomenta la autonomía, la colaboración y el respeto por la diversidad.

Entre las implicaciones de integrar pedagogías alternativas secundan las metodologías activas como los centros de interés hacia la promoción de sistemas educativos que se conviertan en mediadores para contribuir al bienestar general de la sociedad. Por lo tanto, estas propuestas para la resignificación de la educación primaria colombiana, representan la consolidación de nuevas trayectorias hacia la creación de un sistema educativo que se adecue a las visiones de cambio cultural a nivel global y local.

REFERENCIAS

- Britton, L. (2018). *Jugar y aprender con el método montessori*. España: Paidós Educación.
- Decroly, O. (2006). *La función de globalización y la enseñanza, y otros ensayos*. España: Biblioteca Nueva.
- Freire, P. (2005). *Pedagogía del Oprimido (2da. Edición)*. México: Siglo XXI editores.
- Giroux, H. (2006). *Cruzando límites. Trabajadores culturales y políticas educativas*. México: Paidós.
- Imbernon, F. (2010). *Las invariantes pedagógicas de Célestin Freinet cincuenta años después*. España: Graó.
- Lillard, A. (2011). *Prácticas de atención plena en la educación: el enfoque Montessori*. Mindfulness, 2, 1-12. <http://dx.doi.org/10.1007/s12671-011-0045-6>.
- Lillard, A., y Else-Quest, N. (2006). *Evaluación educative del método Montessori*. Science, 313(5795), 1893–1894.
- Ministerio de Educación Nacional. (2024). *Los centros de interés en los procesos didácticos*. Colombia: Autor.
- Peyronie, H. (2001). *Célestin Freinet. Pedagogía y emancipación*. España: Siglo XXI Editores.
- Poussin, C. (2019). *La pedagogía Montessori. Una introducción al método que revolucionó la enseñanza*. España: Siglo XXI Editores.
- Steiner, R. (2013). *La educación del niño desde el punto de vista de la Antropología*. España: Editorial Rudolf Steiner.
- UNESCO. (2020). *Pedagogías transformadoras y aprendizaje activo desde un enfoque práctico*. Francia: Autor.
- Wagon, S. (2018). *Las pedagogías alternativas*. España: Plataforma Editorial.

